

Apuntes: Reflexiones teológicas desde el margen hispano

Volume 40
Number 1 *Spring 2020*

Article 5

Spring 2020

Oblígalos A Que Arrastren por el Suelo: Contextualización del Mal y del Imperativo de Amor y Justicia Hacia El Migrante En Los EE. UU.

Jonathan D. Sanchez Th.M
The Matthew 25 Project

Follow this and additional works at: <https://scholar.smu.edu/apuntes>



Part of the [Ethnic Studies Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Religion Commons](#), and the [Spanish and Portuguese Language and Literature Commons](#)

Recommended Citation

Sanchez, Jonathan D. Th.M (2020) "Oblígalos A Que Arrastren por el Suelo: Contextualización del Mal y del Imperativo de Amor y Justicia Hacia El Migrante En Los EE. UU.," *Apuntes: Reflexiones teológicas desde el margen hispano*: Vol. 40: No. 1, Article 5.

Available at: <https://scholar.smu.edu/apuntes/vol40/iss1/5>

This Article is brought to you for free and open access by SMU Scholar. It has been accepted for inclusion in *Apuntes: Reflexiones teológicas desde el margen hispano* by an authorized administrator of SMU Scholar. For more information, please visit <http://digitalrepository.smu.edu>.

INTRODUCCION¹

“Muéstranos tus grandes acciones, como cuando nos sacaste de Egipto. ¡Haz que las naciones poderosas las vean y se queden asombradas!... Dios nuestro, ¡Obliga a esas naciones a arrastrarse por el suelo, como lo hacen las serpientes! Obliga a esos pueblos a salir de sus refugios, para que llenos de miedo se humillen ante ti!” (Miqueas 7:15-17)

En el 2017 una mujer Mexicana, tratando de no ser deportada, se refugió en una iglesia en la ciudad de Denver, Colorado.² Esa historia salió en casi todos los canales de noticias nacionales donde se reportaban detalles de la mujer, su vida y su familia. Uno de los comentaristas, escribió que las autoridades de los EE.UU.³ deberían “...romper sus piernas y obligarla a ella y a su familia a arrastrarse por el suelo de regreso a su país de origen.”⁴ Esta historia y sus detalles resaltó para mí algo que había observado en la cultura popular⁵ de los EE.UU. en los últimos años. De hecho, ya otros teólogos/as Latinoamericanos habían llamado la atención de la iglesia en los EE.UU. a ser una voz profética más activa en el debate migratorio.⁶ En este pequeño artículo, se aborda la

¹ Este pequeño resumen de mi trabajo de tesis fue en parte recomendado por el Dr. Harold Recinos y la Dr. Isabel Docampos. A ellos dos, a la facultad de Perkins School of Theology (incluyendo al Dr. Magallanes) y a todos/as mis compañeros/as de Southern Methodist University, gracias. A mi familia, por darme la paciencia y la gracia que no me merecía durante esos años de estudio e investigación, gracias. Y a mi esposa Melanie, (y mis dos chicos, Ali y Asher) por todas las noches que me acosté tarde, los fines de semana que estuve ausente, y el tiempo que dediqué a este trabajo, ¡gracias!

² Ver: <https://www.npr.org/2017/02/16/515510996/colorado-church-offers-immigrant-sanctuary-from-deportation>. Accesado el 12 de diciembre del 2018. Otros artículos fueron publicados en diferentes canales como Fox News, MSNBC, y CNN.

³ En este artículo uso las siglas EE.UU. en vez del término ‘América’ para referirme a los Estados Unidos de América por simplicidad y mejor uso del espacio. Sin embargo, no ignoro el debate imperialista del hecho que el uso del término América, para referirse a los EE.UU. es un acto de violencia, en donde un país clama la identidad de un continente entero.

⁴ <https://www.foxnews.com/us/illegal-immigrant-takes-refuge-in-denver-church-to-avoid-deportation>. Accesado el 12 de diciembre del 2018. Los comentarios fueron removidos del artículo la última vez que lo leí.

⁵ Por cultura popular me refiero a una ideología dominante dentro de una cultura. Un punto de vista que enmarca y dice tener objetividad, pero que distorsiona la percepción de la realidad de millones de personas al rededor del mundo.

⁶ Aquiles Ernesto Martínez, “The Immigration Controversy and Romans 13:1-7” *Apuntes. Theological Reflections from a Hispanic-Latino Context*. Year 27. N 4 winter (2017), 135. Martínez tratando de construir un puente hermenéutico para poder entender pasajes bíblicos y su uso para el debate migratorio en los EE.UU. hace un

idea de que el debate migratorio en la cultura popular de los EE.UU. está afincado en la premisa de que los migrantes⁷ quieren venir a los EE.UU. voluntariamente, ignorando la complejidad multidimensional de las razones por las cuales dejan sus países de origen. También argumento que esta idea solo puede ser mantenida desde una posición de privilegio y poder, la cual la mayoría de los migrantes no poseen. Segundo, se aboga por una contextualización social latinoamericana de la doctrina del pecado, la cual expone mejor las dimensiones de la maldad personal, institucional y no voluntaria. Por último, presento algunas sugerencias prácticas pastorales que pueden cambiar la narrativa hacia el migrante, proponiendo un método más comprensivo.⁸

VER – EL PROBLEMA Y SU IMPACTO GLOBAL

Casi todos los debates migratorios dentro de los EE.UU. están centrados en la inclusión o exclusión del migrante en nuestra sociedad. La teóloga Patricia Fernández-Kelly, por ejemplo, argumenta que la inclusión del migrante en la sociedad de los EE.UU. es un proceso de muchas décadas.⁹ Este proceso migratorio está bien escrito en el espíritu de los EE.UU. como una nación que se ha beneficiado muchísimo del flujo de migrantes desde su nacimiento. Es importante comenzar desde esta anécdota que señala Fernández-Kelly para poder darle al lector el trasfondo necesario de las desafíos, retos y expectativas irreales que millones de migrantes viven día a día.

INCLUSIÓN VERSUS EXCLUSIÓN

llamado similar de autocritica y relevancia profética. *Apuntes* publicó muchos artículos entre los años 2006 y 2008 el cual son relevantes hoy día.

⁷ Utilizo la palabra migrante, en vez de inmigrante por dos razones: primero, porque la palabra migrante es más general e incluye las dos formas de migración (emigración e inmigración). Segundo, por ser consistente con mi metodología, hay una idea imperialista marcada en el término inmigrante dentro de los EE.UU. el cual asume que los migrantes quieren venir a este país.

⁸ Estas tres secciones reflejan la metodología de la teología de la liberación y mis propias raíces wesleyanas. Mi meta es, claro está, hacer contribuciones teológicas importantes a los debates migratorios.

⁹ Patricia Fernández-Kelly. "To Welcome the Stranger: The Myths and Realities of Illegal Immigration." *Hispanic Theological Initiative. Perspectives. Occasional Papers*. Fall (2006), 15, 16.

Las elecciones del 2016 acentuaron esta narrativa muchísimo.¹⁰ Por un lado, los candidatos exigían un control más riguroso de nuestras fronteras, un muro (en la frontera sur solamente) y leyes migratorias con consecuencias más severas a quien las rompa. Por el otro, los candidatos gritaban por una frontera abierta (metafóricamente hablando solamente) y más tolerancia a todos/as los que quieren ser parte del ‘Sueño Americano’, bien sea con documentos o no.¹¹ Dos narrativas extremas viles y llenas de dificultades muy serias.

Primero, la exclusión para muchos es simplemente salvaguardar la esencia de lo que hace a esta nación única. Esto implica el control de quien viene y quien va, quien se queda y quien nos es bienvenido, con una idea muy arraigada de quien puede pertenecer a la sociedad. Esto trae dos problemas graves. En primer lugar, la narrativa de exclusión abre las puertas a la ideología errónea de ‘la regla de la ley’, en donde se tiene la ilusión de que la ley se aplica por igual a todo ciudadano, no importando raza, color o credo. Por motivos de espacio, no puedo hablar a detalle de esto, pero lo importante para mí argumento, es destacar que la regla de la ley es un mito y que salvaguardar las leyes que son exclusivas, racistas y anti-inmigrantes no significa oponerse a la construcción positiva de los EE.UU. En segundo lugar, la narrativa de exclusión no es exhaustiva. Me refiero a que hay migrantes que son bienvenidos a los EE.UU. y otros que no. La exclusión es comúnmente dirigida a ciertas razas y personas de color.¹²

Segundo, la inclusión del lado opuesto es limitada. La inclusión para muchos quiere decir seguir adelante con la hospitalidad hacia el migrante. Pero esta retórica también crea problemas serios al no considerar la realidad en que viven millones de migrantes (indocumentados o no) que

¹⁰ Uso las fechas del 2016 como un punto de referencia histórico. Tengo el miedo que las personas que puedan leer este pequeño ensayo dentro de cinco o diez años y asumir que los puntos hechos aquí son anticuados. Un peligro el cual entiendo bien, y trato de disminuir con el concepto de caminando juntos.

¹¹ Yo utilizo el termino inmigración indocumentada en vez de ‘ilegal’, porque el término ‘ilegal’ centra al inmigrante en una narrativa de discriminación, y como veremos más adelante, criminalidad y odio.

¹² Harold J. Recinos. "God the border crosser." *Apuntes* (2015) vol. 35, no. 1: 5-18, 9

tienen que tomar decisiones éticas bajo la presión de los factores de empuje.¹³ La inclusión exige la asimilación a la nación en la que entra el migrante, la cual implica dejar su identidad como extranjero. Además, la inclusión está limitada a ciertas áreas de la sociedad reservadas para las élites. Esto crea la carga de ser más “anglo”¹⁴ o de dejar su identidad atrás, para ser parte de la misma conciencia nacional que los limita. Pero la realidad es que el migrante nunca va a dejar de ser un ‘inmigrante’ y pensar lo contrario es ver el problema desde una inocencia vana.

Claro está que la inclusión sigue siendo mejor que exclusión y el odio. Pero si seguimos el camino de la inclusión llegamos a la misma pared (ideológica y literal) en donde el migrante que queremos incluir es excluido por el mismo hecho de ser migrante. Estas dos narrativas de inclusión y exclusión crean un columpio que va del lado del rechazo y la discriminación al lado de la segregación y el abandono. Las dos narrativas pretenden ser inocentes en su propio derecho, pero las dos están formadas sobre dos presuposiciones: 1) la migración es un problema exterior y no interno; 2) nosotros/as como individuos primero, y segundo como nación, no tenemos participación en los factores de empuje que traen a los migrantes en primer lugar. Tratemos ahora con lo que estas dos narrativas demoniacas ignoran. La pregunta clave detrás de este debate de exclusión/inclusión es: ¿quién puede ser un ‘americano’? En otras palabras, ¿quién puede pertenecer a los EE.UU.? Fernández-Kelly explica que ha habido un cambio radical en la comprensión de cómo el migrante encaja en el molde de quien puede quedarse y quien no es bienvenido.¹⁵ Subsecuentemente, estos debates migratorios omiten los hechos del desplazamiento involuntario hacia los EE.UU. y nuestra participación colectiva en la creación y sostenimiento de

¹³ Joerg Rieger. With Contributions by Paulo Ayres Mattos, Helmut Renders, and José Carlos de Souza. *No Religion But Social Religion. Liberating Wesleyan Theology*. (Nashville, TN. The General Board of Higher Education and Ministry, The United Methodist Church. 2018), 5

¹⁴ El término ‘anglo’ se refiere a que el migrante tiene que ser más “Americano”, el cual es la asimilación a la cultura popular general. Mark Jarrett and Robert Yahng. *Gateway to U.S History* (Tallahassee, FL: Florida Transformative Education, 2015), 101.

¹⁵ Fernández-Kelly. “To Welcome the Stranger,” 18

muchos de ellos. Como diría mi colega teólogo y antropólogo Santos A. O'Neill: "...aquellos que controlan la definición, controlan la agenda."¹⁶ Hay muchos factores que obligan al migrante a salir de sus países en primer lugar. Estos los designó: 'factores de empuje'. Por motivos de espacio, tuve que excluir en este resumen los detallados factores de empuje, y la lógica que lleva a verlos como una parte integral ignorada de todo debate migratorio. Sin embargo, vale la pena mencionarlos. El teólogo Aquiles Ernesto Martínez sintetizó las razones por las cuales los migrantes son forzados a salir de sus países de origen: "...personas migran por inestabilidad política... distribución injusta de recursos que resulta en pobreza extrema y hambre; desempleo; poco empleo y oportunidades de salir adelante; represión institucional; desastres naturales; conflictos armados; y/o persecución religiosa."¹⁷ Por otro lado, estos retos multidimensionales crean un nuevo concepto que parte de la idea de que el migrante quiere salir de su país voluntariamente. Segundo, estos factores no existen en un vacío. Todos han sido creados, mantenidos y exaltados/sustentados por las influencias de potencias globales en Latinoamérica por más de 500 años. El último punto que haré en esta primera sección es que todos estos factores de empuje pueden ser debatidos solamente desde posiciones de poder. Para los millones de personas que serán forzadas a moverse no es cuestión de debatir sino de sobrevivir. Desde esta perspectiva de vida o muerte,¹⁸ estos debates vacíos tienen una connotación diferente. Para los que viven en los márgenes por todo el mundo, las ramificaciones son fuertes y las elecciones son pocas. Es precisamente en eso que centro mi atención en la próxima sección, ya que pienso que se ha vuelto

¹⁶ Tomo esta frase prestada de mi hermano adoptivo Santos Alex O'Neill, que hasta este día continúa enseñándome como buscar sentido desde una perspectiva diferente que la mía.

¹⁷ Aquiles Ernesto Martínez. "Jesus the Immigrant Child. A Diasporic Reading of Matthew 2:1-23." *Apuntes. Theological Reflections from a Hispanic-Latino Context*. Year 26. No. 3 Fall (2006), 84.

¹⁸ Joerg Rieger, *No Religion But Social Religion*, 5, 6. Rieger, de una forma correcta sugiere que en cuestión de teología práctica no hay un 'punto medio'.

un enigma teológico sin salida, que busco dismantelar para tratar de construir respuestas que informen mejor nuestra imaginación colectiva.

JUZGAR – METODOLOGÍA Y CONCEPTUALIZACIÓN

En la primera parte de este trabajo argumenté que los debates de la migración, sin importar la posición de exclusión o inclusión, ignoran las razones multidimensionales del porqué los migrantes vienen a los EE.UU. en primer lugar. También enfatizo que solo desde una posición de privilegio y poder, se pueden mantener estas posiciones dentro de los debates políticos, los sistemas de opresión y las leyes que los sostienen. De la misma forma tracé la otra cara de la moneda, la cual muestra que desde una posición de vulnerabilidad y sobrevivencia, como sugiere Rieger, hay millones de personas que tienen que ejercer su fe en “lugares de liberación bajo presión...”¹⁹ En este plano de “sobrevivencia” es donde la mayoría de los migrantes que vienen a los EE.UU. viven y se mantienen.²⁰ En esta sección trataré con las piezas fundamentales necesarias para una reconceptualización teológica que sirva como un mejor punto de partida.

CONTEXTUALIZACIÓN DEL MAL EN EL DEBATE MIGRATORIO

Examinando los factores de empuje, dos realidades son muy claras. Primero, se puede ver como los EE.UU. han creado, moldeado y respaldado muchos (sino todos) de ellos, en centro y sur América. Segundo, la imaginación colectiva de la cultura popular de los EE.UU. no es inocente ante la forma en la que construye y promueve la narrativa de la percepción de la realidad migratoria actual. Esto es lo que enmarqué como la construcción del significado. Aquí sugiero una nueva

¹⁹ Joerg Rieger, *No Religion But Social Religion*, 6.

²⁰ Quería notar una anécdota en un viaje que hice a la ciudad de Nogales, México en el 2019. Hay, trabajando con *Kino Border Initiative* tuve la oportunidad de hablar con muchos/as inmigrantes tanto recién deportados, o en espera de sus casos de asilo en los EE.UU. Un padre me habló de un amigo que quería ayuda para conseguir píldoras anticonceptivas para sus hijas pequeñas, porque era solo cuestión de cuando (y no de si o no) ellas iban a ser violadas. Esta historia, entre miles, representa el tipo de sobrevivencia de gracia bajo presión que busco demostrar.

vista a la doctrina del pecado desde una perspectiva Latinoamericana que hace precisamente esto, desecha la piedra de tropiezo²¹ que ha sido usada para justificar la crisis migratoria actual.

Por mucho tiempo, el pecado ha estado conectado únicamente con la agencia moral (individualista). Aunque la agencia moral es parte de la ecuación teológica, no es el único factor de una doctrina robusta del pecado. El teólogo Dereck R. Nelson ya nos ha advertido del peligro de mi sospecha en su crítica a la posición Latinoamérica en cuanto a la doctrina del pecado. Nelson dice: “La teología de la liberación latinoamericana [y] casi todos [sic.] sus seguidores conciben el pecado social como esencialmente opresión estructural... en ningún tema concreto están estos dos tipos [de pecado social e individual] usados de una forma creativa y desarrollada.”²² La crítica de Nelson la tomo muy en serio, y es precisamente esto lo que estoy tratando de alcanzar teológicamente en este trabajo. En la crisis migratoria de los EE.UU. hay una oportunidad teológica para desarrollar una doctrina del pecado que busque amalgamar los dos extremos y sus aplicaciones pastorales inmediatas. Mas allá de esto, la crítica de Nelson la tomo de una forma muy personal, ya que al trabajar con migrantes y refugiados de todo el mundo por muchos años, ella pasa a ser lo más personal posible.

Revisitando La Doctrina Del Pecado.

²¹ La dificultad teológica y filosófica de la contextualización que estoy presentando es que los EE.UU. como nación no es un ‘agente moral’ en la posición de ejercer su libre albedrío; de esta forma la nación puede y debe ser excluida del pecado y sus consecuencias. Esta es la piedra de tropiezo teológica que precisamente busco destruir en este artículo.

²² Derek R. Nelson. *What's Wrong with Sin: Sin in Individual and Social Perspective from Schleiermacher to Theologies of Liberation*. (London: Bloomsbury Publishing PLC. 2009), 81. Accesado en marzo 26 del 2019. ProQuest Ebook Central.

Históricamente la doctrina del pecado ha sido categorizada en dos escuelas de pensamientos distintas: la relacional y la estructural.²³ En la primera, el pecado²⁴ es conceptualizado de una forma personal y es el resultado de la acción de la agencia moral. En otras palabras, el pecado: "...en su propio sentido es siempre un acto personal, porque es un acto que sale de la libertad del individuo y no propiamente de un grupo o comunidad."²⁵ Desde esta perspectiva, el pecado no es nada más que el individuo actuando en contradicción a las leyes morales de Dios o rompiendo estructuras de relación. Sin embargo, hay un problema con esta conceptualización del pecado, que sale a la luz cuando enfocamos la responsabilidad personal sobre la realidad contextual y las fuerzas externas. El pecado, en su forma más estricta, no debe o no puede ser solo individual. Gustavo Gutiérrez nos lo recuerda diciendo: "El pecado, la separación con Dios, no es algo que ocurre solamente en un santuario íntimo del corazón. Siempre se mueve a relaciones interpersonales."²⁶ Si el pecado es conceptualizado únicamente en términos personales, las estructuras y sistemas que fomentan el mal son imposibles de erradicar. Uno de los problemas con esta forma de conceptualizar el pecado es que la moralidad personal no necesita involucrarse de una forma directa con estas realidades estructurales. ¿Pero es esto una moralidad válida? Desde la perspectiva de los migrantes, estos lugares de vida 'bajo presión' demandan que la conceptualización del pecado (y todo su aparato teológico) sea más que solo decisiones personales diarias. Segundo, el pecado ha sido conceptualizado exclusivamente en términos sociales. En este extremo, el pecado puede ser entendido como el impacto y la influencia del contexto en el

²³ Nelson. *What's Wrong with Sin?*, 81. Nelson sintetiza estas dos escuelas de pensamiento de esta forma: Tipo relacional vía John Nevin y tipo estructural vía Albrecht Ritschl. Yo utilizo este resumen de dos vías en mi propia interpretación de la doctrina del pecado.

²⁴ Yo uso una definición similar del pecado que se ve muy frecuentemente en la biblia como 'fallar el blanco' (Gr. ἁμαρτία). No enfatizo el pecado como una violación moral y yo usualmente descanso al entendimiento del pecado plasmado en la TL como más sistemático que moral. Para una definición más exhaustiva ver: Joel B. Green, ed. *Dictionary of Scripture and Ethics*, 1170

²⁵ Heyer. *Social Sin and Immigration*, 416

²⁶ Gutiérrez, *The Power of Poor in History*, 147

individuo. Como resultado, la agencia moral del yo se pierde en esta transacción, lo cual es otro extremo peligroso. Visto de esta forma, las elecciones individuales son determinadas o influenciadas por el contexto del agente moral, dándole una vía propia a los contextos y los sistemas mismos. Nelson lo explica así: “Los teólogos [sic.] de la liberación muchas veces enfatizan el aspecto social del pecado de una forma tan fuerte, que el rol del individuo es eclipsado.”²⁷ De forma simple, si el pecado de un individuo se produjo por influencias externas, el individuo debe ser absuelto del pecado y de sus consecuencias. Este tipo de pecado social puede ser conceptualizado como ‘no voluntario’. Claro está, que esto es problemático por muchas razones, pero la mas importante para el debate migratorio es que esta conceptualización desconectada del pecado abre la puerta para que personas se laven las manos ante todo tipo de responsabilidad. Sin embargo, no podemos olvidar que los sistemas sociales, gobiernos, estructuras, corporaciones, etc. pueden y ejercen un grado de influencia en las decisiones del individuo.²⁸ Heyer lo describe muy bien: “las estructuras son tanto casuales como consecuenciales en su naturaleza, y somos subjetivamente responsables por las situaciones de pecado, sin embargo, seguimos sujetos a las influencias externas”.²⁹ Esta relación entre lo social e individual no puede ser ignorada. Esta es la razón por la cual Gutiérrez insiste que el pecado es tanto personal como social.³⁰ Finalmente, este énfasis no individual del pecado tiende a desechar las consecuencias espirituales que están detrás de cada decisión individual. En una doctrina del pecado social robusta, las consecuencias del pecado individual nunca deben terminar solo en el ámbito espiritual.

²⁷ Nelson. *What's Wrong with Sin?*, 87

²⁸ Heyer, *Social Sin and Immigration*, 425. Heyer abrevia el dilema muy bien: “... en vez de caer tanto en el miedo de que el pecado social arriesga el eliminar la responsabilidad personal, o la idea de que todo pecado es social y que el pecado personal es solo una manifestación de esta forma social primordial... [nosotros/as debemos] dilucidar más una dialéctica relacional entre el pecado personal y social.”

²⁹ *Ibid.*, 425

³⁰ Gutiérrez, *The Power of the Poor in History*, 147

Estas dos conceptualizaciones del pecado me dan permiso para abogar por un punto de partida conceptual más comprensivo. Yo busco una conceptualización teológica del pecado social, que no solo tome en serio la dimensión espiritual y personal del pecado, sino que también busque resaltar las dimensiones institucionales y no voluntarias del mal. La pregunta clave aquí, basada en estos dos conceptos del pecado es: ¿Cómo una doctrina del pecado puede ser conceptualizada desde los márgenes hacia el debate migratorio? A esto presto mi atención ahora.

ACTUAR – RESPUESTA PRÁCTICA PASTORAL

Es necesario desarrollar una narrativa migratoria que exponga todo tipo de mal para ser criticado, re-visitado y vencido, y un sistema de inclusión y sanidad para el migrante que ha visto ese mal cara a cara en los EE.UU.³¹ El concepto teológico del pecado social demarcado arriba, ayuda a la construcción de un fundamento más sólido en el debate migratorio. En esta última sección construyo algunos puentes de esperanza, para devolverle la dignidad que le hemos robado a millones de personas hoy día.

Voy a empezar esta sección con las palabras penetrantes de la Reverenda Susanna Snyder: “...fui conmovida por un par de zapatos... ellos invitaban a los espectadores a imaginar y estar presentes con los cuerpos extraviados y sus historias, que una vez los utilizaron.”³² Snyder describe el trabajo de una artista que representa la crisis de refugiados en Europa, utilizando imágenes de sus pies y sus zapatos.³³ Los zapatos vacíos fueron usados como símbolo para representar a las personas que los usaron. Para mí personalmente, como teólogo Latino, la pregunta que me ayuda a entender el porqué es: ¿Por qué usar una imagen tan trivial como zapatos y pies

³¹ Terrance W. Tilley. *The Evils of Theodicy* (Washington: Georgetown University Press, 1991), 3. Tilley toma una posición similar debatiendo que hay una “...disyunción radical entre la filosofía teológica académica y el consejo pastoral, el cual se vuelve en sí mismo un mal.”

³² Susanna Snyder, *Walking, Wounds and Washing Feet: Pedetic Textures of a Theo-Ethical Response to Migration*. *Studies in Christian Ethics*, 32(1), 3–19 (2019), 7

³³ La pieza puede ser vista en línea: <http://www.arabelladorman.com/suspended>. Accesado abril 4 del 2019.

para discutir la movilidad humana? ¿Cómo están estas imágenes conectadas a nuestro contexto inmediato en los EE.UU.? ¿Cómo conecto los pies y la migración? Snyder explica esto más a detalle:

Atender a los pies de un migrante nos invita a reconocer su humanidad y subjetividad. A un nivel, los pies llevan a la reflexión del mismo hecho de caminar. Caminando, alejándose de la casa, expresa la esperanza verás del migrante por continua existencia... en otro nivel, la humanidad del migrante está reflejada en las heridas, ampollas y callos de sus pies-marcas del cuerpo que cuentan una historia... moldeada por la muerte.³⁴

Las poderosas conexiones que hace Snyder entre pies, humanidad, heridas, movilidad y lucha en las historias de millones de migrantes y refugiados hace eco en mi propia contextualización del mal, desde la experiencia de subyugación Latinoamericana plasmada en la migración forzada. Esta es la contextualización que expone de una forma contundente una conceptualización del pecado que levanta las historias de millones de inmigrantes como una voz válida y necesaria en los debates migratorios. Por otro lado, desde mi perspectiva como Latino viviendo en los EE.UU., los pies representan tres imágenes poderosas. Primero, representan la movilidad en el viaje y la lucha de millones que son forzados a salir de sus países. Segundo, los pies representan nuestra lucha constante como pueblo que se mueve de la indignidad hacia la justicia y el amor. Tercero, ellos representan esperanza. La esperanza plasmada en la imagen de ser los miembros del cuerpo en que literalmente nos paramos en contra de la opresión. La esperanza de que, por las llagas de sus pies, hemos sido sanados. (Isaías 53:5) De vuelta a la historia que usé para abrir este trabajo, la poderosa imagen de los pies heridos me lleva a contrarrestar los comentarios malignos de querer quebrar los pies y piernas de la mujer, y dejarlos que se arrastren a su país de origen. Prestemos más atención a esto.

¿Pies, Más Profundos Que La Hospitalidad?

³⁴ Susanna Snyder, *Walking, Wounds and Washing Feet*, 8

En los últimos años, una de las formas en que la iglesia ha intentado dar respuesta a la crisis migratoria ha sido a través de la hospitalidad.³⁵ El concepto de la hospitalidad se encuentra en la Biblia, y ha sido usado una y otra vez para delinear acciones personales y un plan general de respuesta a la crisis migratoria. Primero quiero explicar de forma breve lo que es la hospitalidad y el porqué, en mi opinión, este concepto no es adecuado para discutir la experiencia común del migrante. Para esto voy a usar una analogía muy breve: cenar en mi casa.

La hospitalidad,³⁶ como su etimología lo sugiere, dicta que como dueño de mi casa yo abra las puertas a un invitado o forastero. Como dueño, abrir las puertas a un extranjero es una señal muy bella de confianza y amistad. Sin embargo, abrir las puertas de mi casa a alguien, no quiere decir que el/ella pase a ser un equivalente. La persona invitada sigue siendo eso, solo un invitado. Para ser equivalente, tiene que ocurrir algo más. La hospitalidad limita esta interacción/acción que debe reflejar la intermutualidad mencionada antes. La teóloga Letty M. Russell describe la hospitalidad como una práctica más profunda que solo ser un anfitrión, es: "... la práctica de la bienvenida de Dios encarnada en nuestras acciones, así como reconocemos nuestras diferencias para participar con Dios en traer justicia y sanidad a nuestro mundo en crisis".³⁷ Yo estoy de acuerdo con Russell. La interacción de anfitrión-invitado no puede suceder sin un anfitrión y un invitado, lo que precisamente apoya la idea de intermutualidad. La contribución de Russell me ayuda a ver esta dimensión más profunda de la hospitalidad bíblica, que a simple viste esta escondida. Su lectura y contraste entre la torre de Babel en el libro de Génesis, en conjunción con

³⁵ Esto es cierto en mi tradición de fe: La Iglesia Metodista Unida. A pesar de que yo entiendo que la hospitalidad es mejor que nada, y que ella es una imagen ponderosa usada en la biblia, yo creo que, en el contexto de los EE.UU. por nuestro lugar de poder y privilegio, la hospitalidad sola no es adecuada.

³⁶ <https://www.dictionaty.com/browse/hospitality#>. Accesado en abril 4 del 2019. Diccitionary.com utiliza dos definiciones de la hospitalidad como un sustantivo: A- La recepción amistosa, y B- la calidad o disposición de recibir y tratar a los invitados. Las dos son insuficientes porque ellas mantienen las estructuras de poder.

³⁷ Letty M. Russell. *Just Hospitality: God's Welcome in a world of Difference*, ed. J. Shannon Clarkson and Kate M. Ott. (Atlanta Georgia. Westminster John Knox. 2009), 2

la narrativa de Hechos 2, relaciona directamente la hospitalidad con la crisis migratoria. La unidad no viene de la construcción de estructuras de poder y dominio, sino que viene de la comunidad y el cuidado de esta.

Christine Pohl explica que todo ser humano tiene una necesidad natal de estar en comunidad.³⁸ Ella afirma que la práctica de la hospitalidad "...se une al profundo sentir de todo ser humano de pertenecer".³⁹ Esto es precisamente lo que estoy sugiriendo aquí que, en el concepto de hospitalidad, tiene que haber más que el reconocimiento del otro, tienen que haber solidaridad en comunidad.⁴⁰ En cuanto a la crisis migratoria, necesitamos más que el reconocimiento del migrante y más que una bienvenida. Teólogos de la liberación wesleyanos ya me han dado un patrón de pensamiento a seguir al sugerir el término "solidaridad profunda."⁴¹ La solidaridad profunda nos lleva más allá de la acción hospitalaria, lleva al reconocimiento del otro como igual.⁴² Por esta razón, propongo un concepto teológico más amplio para tratar con la crisis migratoria, uno que mezcla la solidaridad profunda, y la idea bíblica de la hospitalidad como la necesidad de estar en comunidad, y que a la misma vez sea más compatible con nuestra experiencia latinoamericana del pecado social. Es un concepto que nace desde nosotros/as como Latinos, con

³⁸ Christine D. Pohl. *Living into Community: Cultivating Practices That Sustain Us*. (Grand Rapids, Michigan: W.B. Eerdmans Pub. Co., 2012), 7, 10. Pohl de una forma muy astuta utiliza estas aptitudes de pertenecer, para explicar que hay cuatro elementos característicos de una comunidad sana: gratitud, hacer y mantener promesas, verdad, y hospitalidad.

³⁹ Pohl. *Living into Community*, 141

⁴⁰ Por motivos de espacio, no pude continuar con el ejemplo, pero en cuanto al concepto de hospitalidad, también debemos tener en cuenta que, no hace nada por el invitado, si fuimos nosotros lo que directamente contribuimos para que el invitado no tenga donde cenar. En el debate migratorio, esto es precisamente lo que hacemos.

⁴¹ Joerg Rieger, *No Religion But Social Religion*, 76, 77. Rieger describe su "deep solidarity" el cual denota que tenemos más en común que lo que pensamos y que no podemos salir adelante el uno sin el otro/a. Ver: Libby Mae Grammer. *Privilege, Risk, and Solidarity: Understanding Undocumented Immigration through Feminist Christian Ethics*. (Eugene: Wipf and Stock Publishers, 2017). También: Martinez. Jesus the immigrant child, 111.

⁴² Andy Draycott, Thinking Christianly About Immigration – A Review Essay. *Christian Scholar's Review. Holland: Christian Scholar's Review*. (2019), 311. El teólogo A. Draycott levanta esta pregunta: "¿por qué es que los inmigrantes, no ciudadanos, y la ilegalidad coexisten en la imaginación colectiva de los EE.UU.? Por un lado, el migrante es comparado a un terrorista y, por otro lado, algunos migrantes son etiquetados como los 'que nos quitan el pan'. Este tipo de dinámicas son las que demonizan al migrante en el colectivo popular.

sazón, con sofrito, y para nosotros/as cómo comunidad que camina al frente hacia el amor y la justicia de Dios.⁴³

CAMINADO JUNTOS

Primero, la representación de los pies descrita por Susanna Snyder es muy compatible con la experiencia latina de la migración forzada. Segundo, el concepto de la solidaridad profunda propuesto implica mucho más que la hospitalidad. Yo creo que la combinación de estos dos conceptos teológicos despierta una conciencia poderosa que puede cambiar la narrativa migratoria en el futuro. Por esto propongo la fusión de las dos concepciones, el concepto *caminando juntos*.⁴⁴ En la combinación de estas imágenes bíblicas y una visión del pecado social latinoamericano nos proporciona una plataforma para mitigar la crisis migratoria en los EE.UU. En cuanto a la experiencia latina de la crisis migratoria se necesitan las dos cosas, el reconocimiento de nuestra humanidad, en vez de la demonización, y la equidad de nuestro valor, para que nos sea devuelta nuestra dignidad. Caminando juntos, como yo lo entiendo, es la conjunción de estos conceptos de forma práctica. Caminar representa la imagen bíblica de los pies (Jesús lavándole los pies a sus discípulos- Juan 13:14-17).⁴⁵ Por otro lado, también acentúa la imagen de los callos y heridas en los pies, que representan la lucha, la falta de justicia en el movimiento que está grabado en la experiencia migratoria latina. Caminando juntos nos lleva hacia la justicia, porque el concepto

⁴³ Sazón puede ser descrita desde Luís Pedraja y su interpretación de la Cristología Hispana, Virgilio Elizondo y su Dios de increíbles sorpresas, a el redescubrimiento de Gustavo Gutiérrez de la opción preferencial del pobre. Para más información: Luís G. Pedraja, *Jesus is My Uncle: Christology from a Hispanic Perspective*. (Nashville, TN: Abingdon Press, 1999), Virgilio P. Elizondo, *A God of Incredible Surprises: Jesus of Galilee*. (Lanham, ML: Rowman & Littlefield Publishers, 2003), Gustavo Gutiérrez, *Teología de la Liberación*. (Lima, Perú: Perspectivas, 1971), entre otros ya mencionados.

⁴⁴ El concepto desarrolla una mejor fundación para empezar el dialogo migratorio hacia la justicia que debe ser dada al migrante. La página virtual caminandoenjusticia.com ha levantado diferentes temas éticos de justicia social aplicando este concepto. Para más información ver: caminandoenjusticia.com/blog.

⁴⁵ El mandamiento de Jesús a sus discípulos: “Pues, si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros.” En este ejemplo de Jesús de humildad y intermutualidad queda claro. Un ejemplo práctico en el debate migratorios es: https://www.huffingtonpost.ca/entry/clergy-wash-fee-immigrants-capitol-daca_n_59baf434e4b086432b059e80. Accesado mayo 5 del 2019.

reconoce el valor de cada ser humano, migrante o no, indocumentado o no. Caminando juntos demanda un lugar de humildad, un lugar para reconocer que tiene que haber un cambio en nosotros/as. Caminando juntos es cuando podemos cruzar fronteras, pero no en contra de una pared maligna de ilegalidad, sino más bien cruzar en puentes de esperanza y vida. Caminando juntos es lo opuesto de quebrarle las piernas a los migrantes y forzarlos a arrastrarse hacia la miseria e injusticia. Es estar presentes en la lucha con ellos y hacer todo lo posible por dismantelar los sistemas de opresión. Claro está que la pregunta clave es: ¿Cómo este concepto de caminando juntos puede ser aplicado de una forma práctica?

Primero es importante entender que la dignidad es un derecho universal. Como seres humanos salimos adelante cuando somos valorados y reconocidos. Una de las experiencias más devastadoras para los migrantes es la pérdida de identidad y valor. Yo lo escucho una y otra vez en las historias de todos los migrantes con los que trabajamos.⁴⁶ Yo quiero sugerir diferentes formas en las cuales caminando juntos puede ayudar a los migrantes a recobrar esa pérdida de valor e identidad. Caminando juntos pone al migrante a un nivel igualitario y nos dispone a caminar a la par (en solidaridad) lado a lado, mano a mano, el uno del otro.

Necesitamos los recursos necesarios para que los inmigrantes puedan tener la asistencia necesaria durante el proceso migratorio. Las iglesias, corporaciones y gobierno necesitan trabajar juntos en la multiplicación de los recursos, para ayudar en dicha transición. Ministerios como bancos de comida, ropa, consejería pastoral, clínicas médicas, ayuda legal, etc. son necesarios día a día en nuestras iglesias para ayudar al migrante. Mas allá de esto, también tenemos que reconocer que como individuos nuestras acciones afectan a muchas personas reales día a día. Nuestras

⁴⁶ En nuestro trabajo con migrantes en los EE.UU. y México vemos como el concepto de caminando juntos nos ha ayudado a pasar de control de crisis a prevención de crisis. Dicho plan de movimiento practico puede ser visto en más detalles en: <http://fljfon.org/about-us>.

acciones individuales necesitan reflejar nuestro entendimiento y responsabilidad para generar cambios reales de forma local y global. Estas son formas prácticas simples que pueden ayudar a las familias migrantes a mantener su dignidad, mientras como caminan por las atrocidades de su movilidad forzada. La movilidad humana desde esta perspectiva no debe ser tan dañina como es en la vida de millones de personas. Esta solidaridad con el migrante necesita estar presente en la cultura popular en los EE.UU., en vez de la demonización del migrante.

Escuchar la voz del oprimido desde los márgenes de la sociedad es de suma importancia para todo trabajo teológico. De hecho, algunos pueden incluso decir que es el único propósito de la teología y la existencia de la iglesia como cuerpo de Cristo. Sin embargo, si las palabras de los teólogos Clodovis y Leonardo Boff son ciertas: "...liberación es la emancipación social del oprimido...",⁴⁷ entonces la experiencia latina migratoria como grupo oprimido en los EE.UU. está en constante búsqueda de liberación. De esta forma, la acción de cambiar esa realidad necesita ocurrir en todos los niveles de la sociedad. Gustavo Gutiérrez lo resume así: "...este discurso de Dios debe tener raíces en una vida comprometida con la situación de pobreza, y en solidaridad con los esfuerzos de liberar al pueblo de la injusticia que representa".⁴⁸ Para Gutiérrez, la liberación comienza con el pensamiento de que la justicia de Dios es merecida y está tardía. Para millones en los EE.UU. esta realidad nunca va a cambiar, a menos que nuestros corazones sean transformados por el poder imperativo de amor y justicia. La liberación no sucede hasta que caminemos juntos con "...personas menos importantes... a quienes yo considero como hermanos [sic.], [el cual] es

⁴⁷ Leonardo Boff and Clodovis Boff. *Salvation and Liberation: In Search of a Balance Between Faith and Politics*. (Maryknoll, N.Y. Orbis Books, 1984), 114.

⁴⁸ Gustavo Gutiérrez. *La verdad los hará libres. Confrontaciones*. (Centro de Estudios y Publicaciones (CEP) e Instituto Bartolomé de Las Casas. 1986), 245.

como si lo hubieran hecho para mí” (Mateo 25:40). No le fallemos a Dios, ni a tantos que merecen su dignidad.